

Mesa de debate

“La calidad en la radio”

PANELISTAS: **Magdalena Ruiz Guiñazú**, conductora de radio *Continental*; **Carlos Ulanovsky**, autor de los libros *Días de Radio* y *Siempre los escucho*; y **Gustavo López**, director del *Sistema Nacional de Medios Públicos*.

MODERADOR: **Néstor Sclauzero**, conductor de radio *Rivadavia*.

Néstor Sclauzero

En la Argentina tenemos un gran déficit en la discusión sobre el periodismo en los medios electrónicos. Cuando se habla de esta profesión, siempre se enfoca la realidad y problemática desde la prensa escrita.

Este es un buen momento para discutir sobre el periodismo y su calidad en la radio y la televisión. Muchos se preguntaran por qué. Es muy simple, la tecnología que se introdujo en los últimos años, más lo que se anuncia para el futuro cercano, tiene y tendrá modificaciones aún más contundentes en el contenido.

Hoy nos convoca la radio. El ida y vuelta que tiene la radio gracias a los correos electrónicos, mensajes de textos o telefónicos dan un agregado nunca conocido. El oyente a través de Internet, en cualquier lugar del mundo, nos trae un público impensado. La radio en la computadora o en el celular son espacios nuevos.

La Argentina tiene una cultura radial muy importante. Nos levantamos y oímos radio, las agendas periodísticas se marcan en la radio y, a diferencia de otros países, la radio está vinculada a la actualidad y el entretenimiento. Pero cuidado, esto se está modificando. La radio está perdiendo espacio y público a manos de la televisión, en segmentos y horarios que históricamente le pertenecieron. ¿Cómo puede ser que hoy haya gente que se levante y encienda la televisión en lugar de la radio? ¿Qué pasó para que la espontaneidad, la agilidad, la información al instante, la opinión clara y entendible de la radio argentina pase a manos de un formato no actualizado, reiterativo, como es la televisión?

De esta pérdida se debe hablar en la radio. Claro que la imagen puede y mucho. Por supuesto que ante un hecho impactante la televisión en directo puede todo, pero hay que decir que toda la televisión no es así, no siempre tenemos un acontecimiento de alto impacto que atraiga con la imagen en directo. Entonces la pregunta vuelve, ¿qué pasó o pasa para que la radio siga perdiendo?

Entre algunas de las respuestas que encuentro ante estas preguntas, una es que la radio perdió profesionalismo. Las universidades, los institutos, las escuelas, respondiendo al “mercado” venden más la preparación para la televisión que para la radio. Por lo tanto, muchos de los nuevos profesionales conocen poco o casi nada de radio.

Otra de las explicaciones es que los responsables de programación, ante la necesidad de un éxito inmediato, apuestan a poner frente a un micrófono a un profesional de la televisión, suponiendo que eso le garantiza venta rápida y conocimiento masivo. Esta lógica no siempre se da. Grandes profesionales de la TV fracasaron en radio. Porque los tiempos, el lenguaje, los códigos, el manejo de la publicidad en tiempo y forma, los códigos de la comunicación no gestual son distintos.

Esta realidad, lo que trae también, es la poca o nula apuesta de las radios importantes a la promoción y formación de profesionales “de radio” para sus programas. Como consecuencia de esto, el resultado está a la vista.

Hay una pregunta que siempre hago, ¿por qué dejaste de escuchar radio a la mañana?, ¿qué te llevó a encender la tele? Y la respuesta es casi unánime: veo la hora y temperatura, y me dicen cómo está el tránsito.

¿Qué pasó para que la radio deje de tener esta información básica? Lo dicho anteriormente quizás da alguna respuesta. El otro costado es que muchos programas de radio se convirtieron en mesas de café. Es decir, todos hablan de todo, se llevan cuestiones personales permanentemente y se deja de lado el formato. No estoy diciendo que la mesa de café no sea un formato interesante, sólo que toda la radio así o casi, y en horario central, nos lleva a este presente.

A pesar de todo, no creo que la radio esté en crisis, solo estoy marcando cuestiones que la gente de radio debe discutir, hablar. Es por eso que considero importante que Fopea proponga mesas de discusión sobre radio.

Y más aún, nos debemos más tiempo y espacio para profundizar sobre los desafíos de la radio digital y satelital, formatos que están a la vuelta de la esquina y nos conectarán con realidades y públicos lejanos y no siempre conocidos.

Por último, quiero dejar planteado el tema del financiamiento de los espacios radiales. Muy pocas radios pagan sueldos a sus profesionales. Y la venta de espacio a cambio de publicidad, que debe llevar el periodista o locutor, hace que cambie el contenido sustancialmente. Varios de los espacios importantes están en manos del que más vende y no del que mejor hace radio.

Con esta introducción, quiero presentarles a los profesionales que nos acompañan hoy en esta mesa.

Carlos Ulanovsky

Me pareció muy acertada la introducción de Néstor Sclauzero, porque tocó los ocho o diez grandes temas de este momento en la radio.

Yo digo que si hoy mismo ese organismo tan polémico que es el COMFER o la entidad que agrupa a las radios privadas o la mismísima Fopea se propusieran investigar el tema de la calidad en la radio, se encontraría con grandes dilemas, empezando por que entre nosotros la ausencia de control de calidad es un problema argentino grave y consuetudinario.

Cuando se habla de control de calidad, se suele omitir el análisis de la calidad para colocar erróneamente en un primer plano únicamente al control. Y aquí, control no es

sinónimo de exigencia de elevados atributos, de excelencia, sino de censura, de restricción o directamente de inspección policíaca. Y esto es lo que nos toca a todos los periodistas que hemos sido invitados a participar de este congreso de Fopea: examinar a los medios, controlar de la manera más amplia y desprejuiciada posible, con la mayor libertad y exigencia de la que seamos capaces.

Volviendo al tema de la calidad en radio, probablemente quien llevara a cabo la iniciativa encontraría algunos de estos elementos.

Hay, por así decirlo, un pensamiento único radial. Es raro el programa que no responda al formato del *magazine*, o sea, es el práctico, propicio y simple envase en el que en apariencia cabe todo. Lo que genera es que de la mañana a la noche la radio de hoy sea demasiado parecida. El tratamiento de la actualidad al instante más entretenimiento es una fórmula que genera de la mañana a la noche una radio en exceso previsible, que inventa poco, no mucho más allá de lo que aparece en los diarios y que, consecuentemente, asume pocos riesgos. Si cualquiera se tomara el trabajo de grabar por medias horas los programas de mayor audiencia, se sorprendería de la tarea de delicada alquimia de cualquier conductor para meter tantas cosas en tan escaso tiempo. Veamos: desde el saludo inicial, el primer contacto, con los aportes de los columnistas y especialistas que los secundan en la mesa y de los movileros que le prestan su mirada desde la calle, los discos que de tan mínimos quedan convertidos en *spray* musical, más una nota de actualidad, el humor que nunca falta, más los seis a ocho minutos de tanda publicitaria, más la dichosa publicidad no tradicional; origina todo esto—sumado en el bloque que hay que meter de 30 minutos— que el contenido se debilite y adelgace hasta llegar a su mínima expresión.

Digamos, de un programa de tres horas, oirán una hora y media de contenido neto. Un ciclo matutino de tres o cuatro horas de duración, analizado en sus seis a ocho medias horas, ofrecerá el mantenimiento de un ritmo constante, aunque discutible, severamente exigido por un traqueteo temático que obliga a todos a decir lo que hay que decir, demasiado velozmente y transforma a la pausa o al razonamiento mínimamente meditado en una inquietante demasía. Y lo que es peor, demanda pasar de un tema a otro demasiado rápido, sin transiciones, sin explicaciones. Así es la radio de hoy.

Por otro lado, en las radios líderes, así se esté tratando la caída del mundo occidental y del oriental juntos, la vida se detendrá cada media hora para darle paso al servicio informativo, aunque en la media hora precedente no haya sucedido nada demasiado importante o diferente a lo que ya se sabía como para justificar su inclusión en un noticiero. Pero bueno, esto repone una de las fuertes promesas básicas de cualquier medio, sentir que la vida y la actualidad vuelven a empezar cada día o como en este caso, cada 30 minutos.

Diariamente, desde horas tempranas, en especial a través de entrevistas de carácter político o social, la radio se convierte en fuente informativa para diarios, agencias de noticias, canales. Al día siguiente las producciones de los programas beben del mismo batido que supieron preparar 24 horas antes, casi en un acto de circularidad paradójal y perversa.

Desde adentro, la radio misma boicotea uno de sus recursos más estimables y atractivos, que es la posibilidad de imaginar, no sólo acotando al extremo la ficción, hoy casi exclusivamente en manos de quienes hacen humor e imitaciones con mucho talento y mucha eficacia, sino admitiendo una antipática dependencia con la televisión. La permanente presencia de la información televisiva en la radio no tiene una reciprocidad en la presencia de la radio en la televisión. Sin embargo, estas críticas posibles a su calidad no invalidan muchas de las virtudes permanentes de la radio. La radio sigue siendo imbatible a la hora de juntarse a la noticia de actualidad, la que sucede aquí o en cualquier otro lado del mundo. En materia informativa no defrauda y mantiene todavía el efecto compensatorio de anticipar en unos minutos a la televisión. ¿Qué otras condiciones aporta a quienes la escuchan con mucho afecto e incluso con dependencia?

Hasta que se demuestre lo contrario, la radio es un contacto confiable para todos aquellos que necesitan estar al día en lo que ocurre y también para manifestar sus necesidades más inmediatas. Durante todo el día, ofrece compañía sin pedir casi nada a cambio, hablando lo más parecido a como habla la gente. No estoy seguro de que lo sea del todo, pero a primer oído la radio suena creíble y auténtica.

Por su condición de masiva traslada su mensaje a millares. Pero parece que le hablara de un modo personal a cada uno de los que la escuchan. El periodismo radial propició más la participación ciudadana y el ejercicio del espíritu crítico en democracia, más que el periodismo televisivo. A pesar de defectos y limitaciones, la radio que se hace aquí es muy entretenida y, para terminar –porque también en los congresos el tiempo es tirano– digo que la buena noticia son encuentros como éstos, 18 mesas en las que se tratan diferentes problemas de nuestro oficio periodístico, centenares de asistentes en estado de pensamiento y aprendizaje, que viene a ser la situación ideal para generar propuestas y cambios; y la mala noticia es que la radio que se escucha en buena parte del mundo tiene problemáticas similares a la argentina. El sábado pasado, en el suplemento “Ñ” de *Clarín*, en el marco de un documento general sobre la cultura norteamericana actual, se leen cosas como éstas en una nota titulada “La sociedad anestesiada”, firmada por la historiadora Lila Caimari y por el cantante de *folk* Richard Sinclair, en donde se acusa a la radio norteamericana de ofrecer pocas alternativas artísticas e ideológicas. Dice: “Hace mucho que la radio comercial norteamericana no se asocia a expresiones políticas que no sean de derecha. En 1996, en la era desreguladora de Ronald Reagan, se suprimieron los límites a la cantidad de emisoras que una compañía puede poseer. Gracias a eso, dos empresas manejan hoy el 41% de las radios comerciales del país. Y una de ellas, la Clear Channel, pasó en cinco años de 40 a más de 1.100 emisoras. Lo que hoy se escucha (hablando de la radio de los Estados Unidos siempre), es cada vez más uniforme. La FM comercial ha pasado a estar dominada por formatos probadamente adaptados al mercado: deportes, rock clásico, rock cristiano, género adulto estándar, género adulto contemporáneo, mientras en las AM, los programas de top radios se mantienen firmemente al ala ultraconservadora del partido republicano”.

Y la nota concluye afirmando que en la FM de los Estados Unidos, del 87.5 al 99.1 del dial, hay un universo paralelo de emisoras independientes, públicas, comunitarias, universitarias, generosamente financiadas por los oyentes.

Aquí, salvo contadísimas excepciones de algún proyecto especial, ni las radios públicas, ni las radios pequeñas pudieron erigirse en alternativa. Por las eternas crisis argentinas, en especial las económicas, las del Estado y las del país para poder seguir a flote, estas emisoras se convirtieron en meros espejos de las grandes emisoras comerciales, sin poder cumplir el papel que se esperaba de ellas: ser escuela, ser ruptura, ser vanguardia.

Magdalena Ruiz Guiñazú

Ustedes saben que con Carlitos somos amigos hace muchos años, hemos trabajado juntos, hemos compartido emisoras, pero la verdad es que hemos protagonizado episodios bochornosos y sublimes, pero es parte de la población. Ahora yo te pregunto y quiero que ustedes también pregunten porque para nosotros también es muy importante sentir a la audiencia: cuando te referías a las charlas de mesa de café ¿vos estás hablando de la radio de las 10 de la mañana en adelante?

Carlos Ulanovsky: Jamás lo diría, diría de living.

Magdalena Ruiz Guiñazú: O como diría Fernández, un convite de brujas. Porque hay algunas cosas en las que estoy de acuerdo con Carlos; en otras no. Por ejemplo, yo ahora que cambié de radio tuve una gran pulseada con los españoles porque habían reducido el informativo a una aparición en cada hora reloj. Y yo creo que, punto primero, estamos dando una ventaja a la competencia; y punto segundo, la gente a la mañana está muy apurada y vos tenés que darle todo lo que puedas en una fracción de tiempo muy pequeña. Por eso yo insistí mucho y tengo el noticiero cada media hora. Además, yo creo que en una empresa periodística el informativo es la columna vertebral, es fundamental para todo el espíritu de la casa.

La casa, periódicamente, tiene un concepto de ir y venir de la realidad cotidiana. Pero el meollo se cocina en el noticiero, que está permanentemente dando las últimas noticias. Yo no me olvido nunca, y esto es lo que más se usa en cada aniversario, lo que fue la voz del compañero Carlos Blanco, que llegó a la AMIA, incluso con una información vaga, "acá que está pasando algo", no sabíamos bien qué, se había cortado el tránsito y la voz desgarrada de Carlos, cada aniversario la ponen porque la inmediatez y el dramatismo que informó al aire que habían volado la AMIA fueron cosas que son irrepetibles, que no lo puede dar la prensa televisiva ni la prensa gráfica.

Así que yo creo que en los horarios muy tempraneros, de pronto, hay recetas que son diferentes a las del resto del día. Por ejemplo, nosotros no tenemos entretenimiento, porque suponemos que la gente que nos escucha está tan apurada, y además necesita tener, no un momento de solaz, sino de direccionalidad hacia el día que recién empieza.

No solamente por el tránsito, sino porque hoy esto que es una gran mentira lo están proclamando determinadas empresas o tenés que estar enterado, hay un ministro que lo está defendiendo, otros que son corruptos.

Fijate vos, la señora que se dejó la bolsa en el baño tiene un auto que pagamos entre todos. Digamos, esa información procesada a gran velocidad, es lo que la gente, me parece, quiere de nosotros. Yo creo que por eso es muy valioso lo que vos decís, la gente tiene que imaginar, por supuesto. Y yo intenté hacerlo cuando por la catástrofe del 2001 nos rebajaron un 40% los contratos y dije “bueno, qué es lo que hay”. Me dijeron “hay dos horas a la tarde”.

Bueno, entonces intenté hacer un programa de imaginar, con música, con crítica de libros, con cine. Y no anduvo, porque también la gente es muy temática; te asocia con determinada cosa, te asocia con la noticia. Cuando vi la primera medición me quise morir. Entonces hice una segunda edición de la mañana y anduvo muy bien. El público es el que te está señalando.

A lo mejor es una falta mía, una carencia, vos no tenés la cualidad de hacerme imaginar, de hacerme soñar. Vos me estás dando el despiole de cada día y la información de cada día y eso es lo que están pidiendo. Además, cuando hice esos tres años la tarde, yo tenía toda la ilusión de “bueno, voy a demostrar que la cultura vende, voy a demostrar que se puede leer, voy a demostrar que el cine, que el teatro...” ¡Me fue pésimo! Pero no porque esas cosas en sí mismas no sean valiosísimas y felizmente en la ciudad de Buenos Aires, sobre todo, hay una oferta extraordinaria en ese sentido, sino que yo no sirvo para eso ante la gente. Hay que ser muy realista; cada horario tiene un código, un criterio, además hay que estar muy atento con la afinidad, con el gusto del público que tenés que adaptarte.

Por ejemplo, yo creo que a la mañana temprano la gente que escucha quiere información general, pero también le gusta saber qué es lo que pasó desde el punto de vista policial en las últimas horas. La audiencia un poco más tarde se interesa por temas más extensos: discusiones políticas, la pelea con algún ministro, eso funciona. A las 6.15 de la mañana eso no funcionaría. Pero de todas maneras, una cosa que se viene, aparentemente, y muy rápido, es la fusión AM a FM. Cada vez más, lo más probable que haya un solo programa para las dos o directamente por FM. La tecnología digital hace que los dos formatos sean similares. En ese sentido va a mejorar muchísimo la FM. Por ejemplo *Continental* puede llegar a tener 15 radios “Continetales” temáticas, 15 estaciones en la misma frecuencia.

Ahora, vamos a aprovechar mucho la presencia de Gustavo López, porque yo tengo la sensación de que, por lo menos hasta 8 o 10 años no vamos a poder concretar la llegada de la digitalización y hay voces todavía más pesimistas.

Gustavo López

En televisión es probable que pueda llegar a cumplirse, todos los canales están haciendo pruebas, porque además el negocio es mucho más rentable, y yo creo que en radio puede llegar a retrasarse porque se necesita una gran inversión y me parece que

el recupero no es tanto. La gran discusión que va a haber que dar en la digitalización es la regulación de los contenidos. ¿Esto qué significa? España, por ejemplo, ya tiene un 25% de los hogares con televisiones digitales, y los canales están transmitiendo televisión digital porque están autorizados. Se necesita un pequeño conversor y quiere decir que por cada canal puede haber tres o cuatro, la oferta de cinco canales de AM ha pasado a FM. Ahora, la clave es la regulación de los contenidos, porque si uno no obliga a los canales a producir contenidos propios, lo que van a bajar es las señales satelitales y los van a mandar sin producir. La ley española obliga a producir, pero también en radio se cree que va a tardar bastante más por este tema y por otros.

Carlos Ulanovsky: Hay que cambiar los receptores y por ahora, tanto en los Estados Unidos como en Europa, los resultados de la digitalización no fueron buenos. En la televisión incluso ha habido problemas en ciertos países, ha habido problemas de señal, con el satélite...

Magdalena Ruiz Guiñazú: Con respecto a lo que Carlos dijo, de que le damos la información a la televisión y que al día siguiente muchas veces las producciones abrevan de lo que se hizo el día anterior. Bueno, según el caso. Nosotros tenemos todas las pantallas encendidas y estamos viendo lo que está saliendo al aire. A veces es muy gracioso.

Acabamos de dar un cable de último momento y a los 30 segundos ya sale debajo de la pantalla. Pero, por ejemplo, hay cosas en las que la inmediatez de la radio permite tener una ventaja por sobre todo otro medio, y es, por ejemplo, de repente vemos en la pantalla de canal C5N, al barrabrava de River, Schlenker, que se estaba promoviendo la entrevista exclusiva, a fondo, con un prófugo de la Justicia. Es una cosa inconcebible.

No es que lo encontraron por casualidad en la calle y entonces le pusieron un micrófono y dijeron: "¡qué buena primicia!" No, fueron al aguantadero donde estaba este tipo. Hay un asesinato de por medio. La ironía era que la pantalla de canal 5 salía "fulano de tal, prófugo de la Justicia", como si fuera doctor en Medicina.

Fanny Mandelbaum: Es lo mismo que pasó con el padre Grassi, cuando lo buscaban y apareció en Canal 9.

Magdalena Ruiz Guiñazú: Exacto. Bien, Fanny, buena memoria. ¡Qué casualidad! Y realmente yo sé que no es simpático lo que diga, pero ese canal tomó el lugar de canal 7, bajo el pretexto de que había interferencias en la transmisión. Bueno, pues da la casualidad de que lo corrieron de los canales informativos a los canales de deportes, que no es precisamente el lugar para el canal que pagamos todos y que se supone que es de la comunidad.

Este es un tema. Pero el tema del prófugo de la Justicia, haciendo toda clase de declaraciones, realmente es semejante a cuando en una toma de rehenes comenzaron a hablar con los secuestradores, en una estación de servicio. Eso no es admisible. Primero

porque nosotros los periodistas no tenemos por qué tener la preparación que tiene un mediador policial, que es una persona muy preparada, que en general consiguen por lo menos que no haya muertos, salvo en Ramallo, que fue una cosa espantosa. Pero hay cosas que están vedadas y eso no es faltar a la libertad de prensa. Eso es ser ético, un mínimo código de ética.

Gustavo López: Voy a agregar a lo dicho por Magdalena. Casualmente yo venía ayer escuchando este comentario por radio y pensaba que en el único caso en que se justificaría que alguien fuera a entrevistar a una persona buscada por la Justicia es cuando se trata de delitos “políticos”, porque allí puede haber persecución, clandestinidad, pero sino desde el punto de vista ético es una barbaridad.

Magdalena Ruiz Guiñazú: No he visto ningún comunicado del COMFER, pero en fin...

Gustavo López: A mí me parece útil que yo pueda hablar de la radio como un sistema plural, la radio *Nacional*, en este caso, ya que desde hace un par de semanas estoy como presidente del Sistema Nacional de Medios Públicos, y me parece que algunas anécdotas que me ocurrieron cuando estuve al frente del COMFER son ilustrativas.

A mí me preocupa mucho todo el tema normativo cuando se trata de medios públicos. De hecho, cuando estuve en el COMFER fui parte de la elaboración de un proyecto de Ley de Radiodifusión que llegó al Congreso –después nunca se la votó– que tenía un capítulo que se llamaba Sistema Nacional de Medios Públicos; que ese sistema tenía una autoridad de cinco miembros, tres del Ejecutivo y dos del Legislativo.

Las empresas privadas corren la suerte de los dueños, más allá de que la radiodifusión es un servicio de interés público que no debería exclusivamente correr la suerte de los dueños, pero como los medios en general persiguen como fin que la radio o el canal estén bien posicionados, hay cierta continuidad periodística, informativa, artística y hay radios buenas y radios malas en cuanto a calidad. Y esto tiene mucho que ver con la posibilidad económica de la radio de solventarse. Las que venden espacios son en general radios malas, porque lo único que les importa es vender el espacio al que les pague más.

Ahora, ¿qué pasa con la radio pública (en este caso, con el Sistema Nacional de Medios Públicos)? La radio en la Argentina nació privada, recién en 1935 se crea la radio *Nacional* –y eso va a tener bastante que ver con lo que hoy es–, y el canal en 1951. El sistema como tal, recién se crea en el año 2001. Funcionó pocos meses, después fue intervenido y desde el 22 de octubre de este año volvió a normalizarse por un decreto que se creó en 2001, que es un directorio...

Cuando estaba en el COMFER, y mientras elaborada el proyecto de Radiodifusión, estudiamos todos los sistemas que existen y que uno pretende imitar. Tuve la posibilidad de estar en Francia y allí el sistema existe como sistema. En la *BBC* existe una junta de

gobernadores que son nueve miembros y además existen la radio y la televisión, varias radios y varias televisoras. La junta de gobernadores representa a todo el arco político. Estos miembros son personas muy conocedoras del tema; como el COMFER es un órgano privado allí, la parte pública es de autorregulación, parte de estos nueve miembros se dedican, además, a controlar los contenidos, en el sentido de no violación de la ley y además discuten la política. Y debajo de eso hay una profesionalidad enorme. A nadie se le ocurriría virar, de un día para otro en un cambio de gobierno, los contenidos de la radio o los contenidos de la televisión. ¿Por qué? Porque la radio europea nació pública.

Pasaron 60 años para que naciera la televisión privada; Pero nació pública. La semana pasada se cumplieron 60 años de Radio *Netherland* y uno dice: "Qué bien que funciona y tiene menos años que la radio *Nacional*". Pero siempre fue pública y lo público se considera de todos.

El marco normativo es fundamental porque no sólo es una cuestión cultural sumamente importante, que la sociedad sienta que la radio o el canal no es del gobierno sino que es de la sociedad, lo pagamos todos a través nuestros impuestos, sino que además es muy importante que haya un marco regulatorio, normativa que contenga. Aquí se habló del COMFER. La primera ley o el primer decreto que se refería a la Radiodifusión es de 1934. Siempre el Gobierno quiso someter a la radio y después a la televisión a un control de contenidos ideológicos. Y a mí me llaman mucho la atención estas instrucciones para las estaciones de radiodifusión de 1934 porque prohíben el lunfardo. Dice "modismo del hampa". Entonces yo digo: "Bueno, ésta fue siempre la intención desde la normativa". Después uno analiza las leyes de la época de Perón y habla de la argentinidad, entonces todo lo que no representara la "argentinidad" estaba prohibido.

Después viene la ley de la Revolución Libertadora y habla de la democracia. Entonces, obviamente la oposición anterior no era argentinidad y el peronismo ante la Revolución Libertadora no era democracia. Entonces uno prohibía al otro sucesivamente.

A mí ahora me toca la responsabilidad del Sistema Nacional de Medios Públicos. ¿Cómo debería ser? Cuando uno asume la transitoriedad de un cargo público debería primero saber que es transitorio; segundo, que debe ser una vocación de servicio; tercero, que hay que estar allí para intentar cambiar algo; cuarto, que ese "algo" que hay que cambiar es el "deber ser"; uno debería ver una posibilidad de deber ser. Uno debe pensar en el deber ser, qué deber ser. Normalmente la radio pública debe ser diversa; debe ser de calidad, tecnológica y de contenidos; debe ser plural y debe ayudar a construir ciudadanía. Son premisas básicas que deberían, además, estar escritas en alguna norma, para que quien transitoriamente esté a cargo no pueda desviarse de esto. El problema es que esta norma no existe. Entonces uno dice "bueno, mientras me toque, intentaremos". La diversidad, la calidad, la pluralidad y la construcción de ciudadanía. Y espero que los legisladores construyan una norma pensando en esto.

Radio *Nacional* tiene 40 emisoras de amplitud modulada y 38 de frecuencia modulada. Es decir, es un sistema de radios muy importante que debería generar la noticia en el interior y trasladarla a la ciudad de Buenos Aires y viceversa.

Tuve la oportunidad, hace dos semanas, de ir a la inauguración del nuevo transmisor de Radio Nacional de Rosario, que reemplazaba al transmisor más antiguo del mundo en funcionamiento. Era del año 1933; la radio es posterior y, obviamente, a válvula. La mitad de las radios funcionan a válvula. Se puso un equipo a transistor. Esto también quiere decir algo; esto significa abandono, esto significa que la radio pública fue a parar a ese lugar del abandono, de lo subsidiario, de la no garantía de la pluralidad y de la diversidad.

Cuento una anécdota. Estando con la actualidad del COMFER inglés de radio privada, estaba por licitar una radio en Liverpool. Duraba ocho años la licencia, no se prorrogan y las volvían a licitar. Entonces, la gran duda que yo tenía como funcionario es, cumplidos los parámetros objetivos y de capacidad económica, la sociedad jurídicamente está bien, ¿a quién se le va a dar la radio? Porque la evaluación es artística y todos proponían más o menos lo mismo cuando hacen una presentación de radio. ¿Cómo hacen ustedes para decidir a quién le dan la radio? Muy sencillo. Tenemos que atender a la diversidad, ampliar la oferta. Si hay dos radios de música clásica, dos de deportes, una de pop, me está faltando el rock, entonces se lo voy a dar a aquello que no haya. Esto lo tienen escrito. Entonces yo vuelvo mucho sobre el tema de la legislación cuando se trata de lo público, porque hay que ser realmente muy cuidadoso.

Carlos leyó una nota que apareció en “Ñ” y que tiene que ver con la desregulación. La desregulación ha servido aquí y en la China para concentrar, para favorecer los monopolios. Y los países europeos que tienen una legislación muy fuerte y que, además, defienden mucho lo público, con sus defectos, que los tienen, lo que han sabido implementar es una regulación democrática, porque se le tiene mucho miedo a la regulación. Claro, la Ley de Radiodifusión aún vigente de la dictadura militar quería controlar los contenidos. Si uno lo único que quiere es preservar el horario de protección al menor, que es un derecho constitucional por la regulación internacional de los derechos del niño, y luego viene una regulación democrática, o sea, al revés, favorecer la amplitud, la inclusión, las otras voces, me parece que es también lo que está faltando.

En este momento, el Sistema Nacional de Medios Públicos todavía no funciona como yo quiero, funciona como un canal y como un grupo de radios. No sólo es lo que se emite, sino que también debe ser un gran constructor de cultura, de valores democráticos, garantizar esta diversidad en los hechos no hay producción en el interior del país, en ningún canal abierto de la Argentina. Lo que transmiten el canal 3 o el canal 5 de Rosario es lo que repite de Buenos Aires, salvo el noticiero.

Entonces, el sistema público debería ser aquel que no dependa de una empresa, del interés económico de un grupo, sino que esté al servicio de la sociedad, atento a lo que pasa en la sociedad, reflejando lo que ocurre, con diversidad de voces y con pluralidad ideológica. Ojalá que lo podamos hacer, pero también que haya normas que garanticen que esto exista.

Comentarios y preguntas

A Carlos Ulanovsky y a Magdalena Ruiz Guiñazú: ¿qué opinan de esta pauperización de los contenidos de la radio? ¿Por qué se ha caído en eso si años atrás la radio le competía a la televisión e incluso la superaba?

Carlos Ulanovsky: Magdalena dijo algo, que es en parte la explicación. Hoy son nota de tapa en los diarios cosas que antes figuraban en los diarios de la página 40 para atrás. Parece que hubo un corrimiento de la agenda. Yo creo que mucho tiene que ver con la declinación del interés por el tema político. El tema político va desapareciendo, se va debilitando o se va reformulando, y se convierten en tema de tapa los temas de policiales, las situaciones sociales, temas de costumbres, de tendencias, de sociedad, todo eso que hoy son las cuestiones de género.

Eso por un lado. Por otro lado, es un proceso mundial. En el año 85 sale en Estados Unidos el *USA Today*, un diario que fue hecho a medida de los viajeros de tren. Los viajeros de tren viajaban un promedio de 40 minutos, entonces hacían un diario con noticias de no más de 50 líneas, a imagen y semejanza de la televisión a todo color, con la posibilidad de entrar a la página no necesariamente por el título principal sino por cualquier lugar de la página, y que el interés por ese diario durara lo que duraba el viaje. Ese diario revolucionó la cabeza de los editores de diarios de todo el mundo. A partir de la idea de que la gente no tenía tiempo, no leía, etcétera.

Lo real es que si vos agarrás un diario argentino de hace 25 o 30 años y comparás con uno de hoy, vas a ver que hay, por lo menos, un 30% menos de texto, espacio que ha ganado el diseño, que ha ganado la fotografía. Publicidad siempre hubo, siempre decíamos un chiste, que los diarios se hacían en el blanco que dejaba la publicidad. Eso es cierto.

Entonces me parece que hoy hay un crecimiento enorme de lo que yo llamo el "entretenimiento". En el caso argentino, primero, me parece que es un fenómeno mundial. He escuchado radio hace poco en España y es muy parecida, aunque me parece que hay más respeto por los especialistas. Allí está el género de la tertulia, que anda bien.

Se da en la Argentina, como todas las cosas que se dan en la Argentina, de un modo salvaje. Acá alguien dijo: "La realidad es muy agobiante, es muy pesada, aligerémosla. Llamemos a un humorista, incorporemos un imitador, espectáculos, mucha información sobre televisión de la noche anterior, ese tipo de cosas". Igual sigo sosteniendo lo que dije hace un rato; aun así, el otro día me tocó la experiencia de esperar un avión bastante tiempo en el aeroparque, por suerte había llevado la radio portátil y la verdad es que me entretuvo muchísimo, ¡casi me olvidé que tenía que viajar!

Hoy a la mañana se dio el debate con Pepe Eliashev y Joaquín Morales Solá, de si los medios estatales son realmente de todos. Usted, Gustavo López, lo planteó, pero en las elecciones sólo se le dio cabida al oficialismo. Se le dio siete horas de transmisión a los actos de Cristina Kirchner.

Gustavo López: Yo dije “deben ser de todos”. Como no hay ninguna normativa que lleve a que deben ser de todos, hay que trabajar y mucho. ¿Por qué? Porque este concepto no lo tiene la sociedad en general y no lo tiene la política en particular. Yo creo que la política en particular no conoce el tema como debería conocerlo, en el sentido de medios públicos, en el sentido de pluralidad.

Voy a contar otra anécdota. Estaba en Inglaterra y, de golpe, el presidente de la junta de gobierno de la *BBC* dice: “Me tengo que retirar unos minutos”. Se retira, después vuelve. Y vuelve a pedir disculpas, mal. Y me dice: “Me acaba de llamar el Primer Ministro para preguntarme si podía participar esta noche de un programa televisivo porque acaba de llegar de la Unión Europea y, como hay elecciones municipales, no sabe si yendo a un programa de televisión no rompe la paridad que debe haber y que rige aquí”. Entonces uno aspira a que aquí, en la Argentina, esto pueda ser así. Mientras tanto hay que trabajarlo.

Carlos Ulanovsky: Quería agregar una cosita: no te olvides de dónde viene la radio. La radio argentina hasta hace relativamente poco tiempo era una radio absolutamente guionada. Todo lo que salía estaba escrito. Tenía que ver con muchísimas cosas. Sería muy largo de enumerar. De repente, se pasa a una radio como la de ahora, totalmente improvisada. Y no siempre todos tienen la capacidad de armar una buena mesa de café.

Para Gustavo López: ¿no creen que ya es tiempo de reformular el COMFER, tanto en su concepción, viene de otra época, de la dictadura, con las razones que le dieron nacimiento, con las funciones para las que fue creado y en cuanto a su actual efectividad?

Gustavo López: Hay que cambiar la ley y hay que reformularlo, sin lugar a dudas.

Para Gustavo López: me acuerdo que en el año 1990 tenía una columna en el programa de Alberto Badía en donde también hablabas de la pluralidad y la diversidad en los medios de comunicación y que aspirabas a que los medios públicos no sean de los gobiernos. La pregunta es: si la teoría no coincide con la realidad, es peor para la teoría. ¿Cómo hace para compatibilizar ese concepto profundo que quiere decir mucho, siendo funcionario de un gobierno que cree en dos clases de periodistas, los que puede cooptar y los enemigos?

Gustavo López: Uno tiene un compromiso con la vida y con la democracia. Cuando estuve en el COMFER elaboré un proyecto de Ley de Radiodifusión porque era mi obligación. La obligación del Congreso era tratarlo y no lo trató, pero no son inocentes, no lo trató por la presión de los grandes grupos.

Yo creo que el periodismo si no es una institución formal de la democracia, como son los otros tres poderes, es algo imprescindible para una democracia.

Y también creo que debe ser crítico. Ahora hay periodismo crítico, hay periodismo oficialista y hay periodismo opositor, no siempre es crítico.

Muchas veces es absolutamente opositor y otras es absolutamente oficialista. El compromiso es con las ideas de uno. Entonces, si fui convocado para esta gestión, sabiendo lo que pienso, lo que he escrito desde hace mucho tiempo, será porque a lo mejor se quiere realizar el cambio.

Al principio, uno va a hacer lo que cree que se debe hacer.

¿Y si no puede, se va?

Gustavo López: Esto me ha sucedido, ustedes recordarán el episodio lamentable de los últimos días del gobierno de De la Rúa cuando me dijeron a través de una orden escrita, emanada del Ministerio del Interior, que tenía que aplicar el estado de sitio a los canales de televisión porque querían que prohibiera la transmisión de imágenes de la Plaza de Mayo. Y yo dije que no. Entonces, prefiero apostar a lo positivo porque para eso me han convocado. Mi idea es, cuando termine la función, volver al periodismo y volver a la abogacía. Si no sigo con mis ideas, difícilmente pueda volver al periodismo, me inviten a una mesa o me miren con respeto.

Hoy, cuando empezaba esta conversación, entre los varios puntos que nombró, estaba la falta de educación de los jóvenes para la radio específicamente, hay facultades, como la de la UNLP que tienen diversos talleres, y una de las pocas en Latinoamérica que da seminarios de posgrado en radio. ¿Desde qué punto se ve eso de que no hay educación para los jóvenes en radio?

Néstor Sclauzero: Yo soy profesor de Radio también. Lo que digo es que no hay una formación importante en los estudiantes que se están formando para la radio. Eso no significa que no haya. Lo que sí noto, desde mi percepción, es que muchos de los que ingresan a la radio no tienen la calidad que a veces uno percibe. La radio ha perdido espacio en líneas generales y eso obedece, creo yo, a la mala formación de algunos.

Luis Majul: Interesantísima la mesa. Dos cositas: la primera es que yo creo que la radio hoy, me incluyo, tiene un elemento enriquecedor que se dio en el caso que dio Magdalena en el reportaje a Schlenker. Los que vieron el reportaje siguen contentos, podrían interpretar que era una entrevista, un gran hallazgo periodístico y la verdad es que si uno revisa las grabaciones del programa de Magdalena, o la entrevista que yo tuve oportunidad de realizarle a un especialista en violencia en el fútbol que trabaja en *Olé*, que se llama Gustavo Grabia, se dio cuenta cómo cubre esas entrevistas, en qué contexto, que se ofreció dinero, que se pagó el dinero para hacer la entrevista. Y las pruebas fueron que se la ofrecieron a él y le pidieron dinero, que no solamente está prófugo, sino que estaba probado que era una operación determinada para voltear a Aguilar, corriendo el eje.

Me parece que es muy rica la radio desde el punto de vista analítico, aun con la primera hora informativa, porque en una segunda hora, entre las 8 y las 9 o entre las 7

y las 8 se puede aportar más información. Y cuando uno lo ve en la televisión, lo ve sin masticar y no lo termina de comprender. Yo creo que la radio aporta elementos de riqueza para mí interesantísimas.

Me gustaría saber, a raíz de esta idea tan aceptada que hay en los últimos años de que la radio debe ser pasatista y debe contener algún humorista gritón, en el caso de Magdalena que ha sido una profesional eminentemente periodística, si eso no influyó para que ahora usted elija un programa que es más serio, sin tantos humoristas como tenía en los años previos.

Magdalena Ruiz Guiñazú: Me va bien, pero no tengo plata para el humorista. Me encantaría. Espero volver a tener. No para hacer chistes, sino que me gustan los imitadores, que complementan las noticias con las voces de los políticos y demás personajes.

Sebastián Lacunza: A raíz del relato que Gustavo hizo de la imposibilidad del Estado argentino para construir un sistema público en serio, un servicio público de radiodifusión, quiero que no se entienda como una provocación, pero ¿no es hora de que el Estado dé un paso al costado no para dejarle canal 5 a quien se lo deja, sino que dé un paso al costado hacia las ONG, hacia las universidades? Vos sabés, Gustavo, que la sociedad civil controlando medios públicos en países europeos existe y se implementa. Esperar que de nuestros políticos y de nuestra realidad tan vertiginosa venga cierta estabilidad a una política de comunicación... creo tu propio ejemplo demuestra lo dificultoso que ha sido.

Gustavo López: En principio no creo que el Estado --que debe representar a toda la sociedad-- deba resignar la comunicación pública. Eso no quita que no se deban dar las mismas posibilidades a expresiones comunitarias o no comerciales que recién ahora el sistema de radiodifusión permite. Creo que el Estado debe estar donde están los privados y donde no están los privados, pero lo que debe procurarse es otra cosa. Yo hablaba de la diversidad; como el fin que persiguen no es comercial, deben dar la posibilidad de buscar aquello que los comerciales no van a mostrar porque a lo mejor no es rentable. Pero bueno, es una opinión.

Carlos Ulanovsky: ¿Cuál sería la idea, qué *Canal 7* sea entregado a una o más ONG?

Sebastián Lacunza: Por ejemplo a un organismo colegiado que incluya desde, por ejemplo, las Madres de Plaza de Mayo, la UBA, la UP y a los sindicatos, y que sea el Estado una especie de tutor de un gobierno colegiado.

Carlos Ulanovsky: Con todos los altibajos y todos los errores, esta última administración de *Canal 7* me parece que ha hecho o está haciendo una programación muy interesante.

Néstor Schlauzero: En Europa existe una organización promovida y financiada por la Unión Europea, que se encarga de opinar y proponer sobre la televisión y la radio pública europea. Son ONG o Institutos de varios países, que dan su punto de vista. Se llama EAVI, y tienen referentes en algunos países fuera de territorio europeo. En la Argentina, soy el referente.

Carlos: Ulanovsky: Para Gustavo López, ¿esas radios de provincia tienen programación propia?

Gustavo López: Sólo emiten dos panoramas de noticias nada más. Tienen programación propia, aunque el problema es que no tienen presupuesto asignado para eso. Entonces en general terminan vendiendo espacios como las radios privadas. Es un problema porque se puede vender espacio como las radios privadas. En realidad podría ser una oportunidad para descubrir talentos. Es decir, darle la oportunidad a la gente de la zona...

Ya que hablabas de la calidad en la radio, sería bueno que vuelvas.

Gustavo López: No estuve de acuerdo con que dejara la radio después de tantos años.

Para Magdalena: en la radio ¿cómo es tu trabajo con la producción? ¿La producción hace lo que vos le pedís?

Magdalena Ruiz Guiñazú: No, ellos son muy capaces y además muy creativos. Y a veces nos hablamos a la tarde e incluso yo los consulto también a ellos: "¿Les parece esto?" Y ellos me contestan: "No, esto ya fue". O "lo acaba de decir fulano por otra radio". Ellos trabajan en bloque y muy bien.

Gustavo López, con respecto a lo último que dijiste, yo soy del interior, de Neuquén, trabajé en Radio Nacional, pero si uno pasa desde el Chino Martínez hasta Horacio Frega en el medio de la gestión nefasta de Maharbiz, que destruyó un montón de radios del interior, no pudo todas, pero por ejemplo la radio de Zapala no tenía para pagar la luz. Y entonces no salió durante más de un mes. Ahora, hace poquitito, de Mona Moncalvillo y ahora que vos estás a cargo de esto, ¿hay una idea del Gobierno de fortalecer las radios del interior para que no dependan como propaladoras de lo que pasa en Buenos Aires?

Gustavo López: Debería ser. Yo quería aclarar que el sistema no hace la programación. Para eso hay un director de la radio y una directora ejecutiva del canal. El sistema debería fijar políticas, y eso de fijar políticas tiene que ver con fijar los conceptos de lo público, conseguir el presupuesto necesario para llevar adelante políticas, pensar en la producción de contenidos locales; es decir, fijar los lineamientos

a los cuales deben atenerse los directores para después poner los programas. Si va fulano o va mengano es una decisión del director. Lo que tiene que ir se inscribe en el sentido que nosotros queremos hacer, con calidad, diversidad, etc. Vos preguntás la cuestión presupuestaria.

Yo lo voy a decir nuevamente. Y es un poco complejo. En las políticas no es todo tan lineal. ¿Qué significa esto? A mí ya me ha pasado. La autoridad que te designa se supone que te designa porque confía en tu capacidad. A partir de allí, uno debe hacer lo que cree que tiene que hacer. Y a veces ni siquiera habló todavía a ver si el resto del esquema de gobierno está de acuerdo o no está de acuerdo, porque no se debaten todas estas cosas.

Cuando yo tuve el episodio con la Iglesia por la muestra de León Ferrari, había una directora en el Centro Cultural. Cuando sale el problema, mi obligación fue defender la libertad de expresión del artista. Allí el gobierno me podría haber dicho “sí” o “no”. Dijo que sí, obviamente estaba de acuerdo en apoyar la libertad de expresión del artista, pero pudo haber dicho que no. Si decía que no, yo me tenía que ir del gobierno. Esto no estaba hablado previamente.

Entonces aquí el esquema general lo hemos presentado; bueno, ahora aunque parezca incomprensible en la vida pública, uno tiene que pelear el presupuesto para poder llevar adelante una gestión en que se supone que están de acuerdo, porque sino no me hubieran designado, pero en la dinámica no se hablan todos los temas.

Para Gustavo López: sobre el tema del Sistema Nacional de Medios Público, s te escuché hablar muy en potencial, y a veces pienso si hay un plan estratégico de aquí en adelante para los cuatro años de gestión, para poder empezar a ver un futuro en el Sistema de Medios Públicos. Y también ato a esto lo que pasó en Córdoba, donde le levantan un programa a la APDH porque no coincidía con los lineamientos del Gobierno nacional. Y entonces digo: quién empieza a poner coto a esto para que no arbitrariamente un funcionario puesto por el Gobierno de turno decida qué programa es bueno y qué programa no.

Gustavo López: Desconocía el episodio.

Fue hace tres meses, más o menos.

Gustavo López: El mandato es por dos años, es mandato estatutario. Hay un proyecto para dos años que lo estamos elaborando y que tiene que ver con apuntar a estas producciones del interior, el reequipamiento. Canal 7 en el último año y medio compró cámaras de televisión, switchers, etc., que no compraba desde 1978. Hay prevista toda una etapa de reequipamiento para los próximos dos años que tiene que ver con una política pública. Uno no puede hablar de hacer contenidos si después la radio no se escucha. Entonces el proyecto es por dos años.

¿Cómo hacemos en la radio para marcar ese espacio de opinión bien diferenciado en busca de la calidad y para que los oyentes sepan cuándo se está informando y cuándo se está opinando?

Magdalena Ruiz Guiñazú: Yo creo que cada periodista tiene una línea ética que hace a su modo de pensar y también a su profesión. Tanto Carlos como yo somos muy lectores, hemos leído muchísimo, tenemos una formación. Cuando nosotros empezamos periodismo no había escuelas. O sea que nos hicimos. Yo empecé de cadete en una revista y fui aprendiendo. Pero de todas maneras, yo creo que a lo que vos te referís es a la impronta que cada uno le da a la información, la forma de transmitirle al oyente lo que vos creés que debe transmitirse más allá de que la realidad siempre es una. Después vos decís: "sobre esto yo diría tal cosa..."

Carlos Ulanovsky: A mí particularmente me gusta cada vez más dar información y no bajar tanta línea. Y cuando en algún caso necesito opinar sobre una película, siempre digo esto: "Bueno, eso me pareció a mí pero por favor tengan la absoluta libertad de ir al cine y ver si esta película les gusta o no". Me parece que uno tiene que ofrecer ese margen a los oyentes. Y queda más o menos claro qué es información y qué opinión.

Quería preguntar a Gustavo López. En este momento en el interior del país Canal 7 llega generalmente por cable. ¿Hay alguna propuesta, hay algún plan para que la gente de todo el país pueda ver Canal 7 en forma gratuita?

Gustavo López: Ponerse las repetidoras. Estamos inaugurando una en Mendoza y la idea es poner repetidoras en las grandes ciudades. Se hizo en Neuquén. Se ve con mucha dificultad en Rosario, no se ve en Tucumán, no se ve en Salta. Eso también fue una política, una política para que no se viera. Es el único canal nacional que debe llegar de forma gratuita. La idea es revertir eso. Tener un plan de repetidoras. Está hecho el plan del año que viene. La opción: pequeñas repetidoras en pequeños puntos o más cantidad de repetidoras o menos repetidoras en lugares claves; pequeñas repetidoras en pequeños pueblos o menos repetidoras en pueblos o ciudades más grandes. Y hay bastante interés, incluso en los sectores privados de los municipios, de ir a los pueblos pequeños ya con una colaboración del municipio, del grupo privado en ese sentido.

Magdalena Ruiz Guiñazú: Gustavo, te voy a hacer una pregunta. No sé qué opinará la mesa, pero a mí me gusta mucho el canal *Encuentro*, del Ministerio de Educación. Entonces, por qué diversificamos tanto, esa es la programación que debería tener *Canal 7*. Está muy bien pensada, es excelente, es amena. Va a todos los sitios del interior del país, ha traído cosas a bajo costo que las embajadas le dan al canal, producciones muy bien hechas, que no se habían visto, novedosas.

Carlos Ulanovsky: Está también un tercer canal público que es el canal de la ciudad, que ahora amenazan con cerrar, esperemos que no lo cierren. Me parece que hay expresiones de lo público interesantes, que no deberían desdeñarse. Si se llegara a concretar finalmente el cierre del canal de la ciudad, sería bueno ver de qué manera parte de esa experiencia riquísima puede sumarse a *Canal 7*.

Magdalena Ruiz Guiñazú: Lo que está haciendo Tristán Bauer en el Ministerio de Educación es de alto nivel.

Gustavo López: Yo creo que la experiencia de canal Encuentro permite hoy empezar a cambiar hoy a Canal 7, que está pasando todos los días una hora de la transmisión de *Encuentro*. Sobre *Canal 7* la idea es trabajar la señal internacional, que hoy la Argentina no la tiene, donde parte de la programación sea lo mejor, utilizar esos recursos. De a poco vamos a ir yendo al formato de Encuentro, más de cable, no tiene vivo. La idea es buscar un punto de equilibrio. Hay producciones que son imprescindibles llevarlas a la televisión abierta.